

## **Desde la Zona Cero hasta la Zona del Archivo**

La unión y fuerza hicieron posible el rescate de la vida en Edimburgo 4, un edificio de 9 pisos que colapsó con el Terremoto del 19 de septiembre de 2017.

La maquinaria pesada llevó a un terreno baldío aledaño la primera parte del concreto removido de la Zona Cero. Se formó una montaña de escombros, donde más tarde llegaría la línea humana. Al amanecer del jueves, cuando teníamos más claridad y cabeza, vimos que de ese “gris” y fierros se asomaban algunos objetos de los damnificados.

Lo primero que saqué fue un libro de texto, lo desempolvé y pude leer el nombre de la alumna de tercero de primaria. Mi cuerpo reaccionó con un corto circuito. Los que estábamos ahí no dudamos en comenzar a buscar y separar las pertenencias de los vecinos del edificio. Ahí inició el grupo al que llamamos “Archivo”, cuya misión fue llevar las pertenencias al estacionamiento del supermercado contiguo, resguardar, clasificar y entregar a los dueños o familiares. Al cabo de unas horas, esta nueva brigada operaba desde la Zona Cero hasta la Zona del Archivo.

Encontramos prendas, discos, películas, libros, álbumes fotográficos, identificaciones, documentos, juguetes, adornos, ropa. Con cada cosa rescatada y su clasificación, fuimos conociendo a quienes vivían en los 28 departamentos del edificio. La mujer que vivía entre juegos de tazas de té de todo el mundo (que quedaron intactas), la madre e hijo aficionados a un equipo de fútbol y su colección de camisetas y balones; el que coleccionaba todo de los Caballeros del Zodiaco, la señora que entre millones de velas religiosas tenía patrones antiquísimos y telas para confeccionar sotanas, el músico salsero con decenas de instrumentos de percusión, el profesor melómano acordeonista que clasificaba sus discos de la manera más meticulosa y una colección de cuadros de Teresa Velázquez.

A un año del siniestro, la autora de los cuadros ha tenido que ceder y compartir crédito con el movimiento desastroso de la naturaleza. Es complejo pensar que la obra expuesta estaba re significándose durante la destrucción y ahora, quizás, sea más potente por las historias que han presenciado sus lienzos.

De todo esto queda apreciar el resurgimiento de los colores y texturas, no sólo de los cuadros sino de la vida misma. El valor de la reconstrucción implica saber que la esencia siempre estará ahí, aunque no seamos los mismos. La esencia de los cuadros de Teresa está ahí, aunque no son los mismos.

Tábatta Salinas C.

Brigadista de “Archivo Edimburgo 4”